

12/12/2013

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo

Estoy profundamente consternado por los escándalos de abuso sexual que han afectado a la iglesia universal, a nuestra propia diócesis y a la comunidad del sudeste de Texas. Estos escándalos mundiales impactan gravemente muchas vidas, y han afligido a nuestros sacerdotes, incluyendo a su servidor. El 11 de diciembre, 2013, nuestro abogado diocesano me comunicó que se logró llegar a un acuerdo con los seis querellantes quienes alegaron ser abusados por Ronald Bollich, un sacerdote que falleció en 1996. Los demandantes dijeron que los citados actos sucedieron hace ya 20 o 30+ años. Por ahora, no nos es posible revelar la cantidad de los acuerdos alcanzados, ya que los demandantes exigieron privacidad.

Al momento del acuerdo, la corte estaba considerando nociones a favor de la diócesis, que pudieran haber resultado en la suspensión del caso. En el proceso de la querrela, nuestro abogado me aconsejaba que nuestra defensa tenía peso para todas las denuncias de los demandantes. Sin embargo, desde el inicio, los involucrados consideraron que lo mejor para todos sería que el caso fuera resuelto fuera del sistema jurídico. El anuncio del acuerdo concluye a casi dos años de negociaciones.

En mi opinión, hemos actuado de una manera responsable y abierta en nuestra disposición de estas alegaciones. Mi decisión de finalmente resolver esta demanda ha sido acompañado de horas de oración, consulta, y reflexión.

En las palabras de nuestro santo padre el Papa Francisco, “El dolor y la vergüenza que sentimos sobre los pecados de otros miembros de nuestra iglesia, y los nuestros, nunca nos debe dejar olvidar cuantos Cristianos dan sus vidas por amor.” Como nuestro Santo Padre, yo también estoy agradecido por el hermoso ejemplo que me dan tantos individuos – tanto Católicos como no-Católicos – quienes felices sacrifican sus vidas y su tiempo para servir a los demás. Estoy especialmente agradecido por el trabajo de los sacerdotes de nuestra diócesis quienes felizmente siguen sus ministerios pastorales a pesar del escándalo y de estas recientes acusaciones.

Sé que están enterados de las muchas medidas de seguridad implementadas bajo el programa “Protegiendo a los niños de Dios.” Desde que este programa inicio en el 2003, más de 7,000 adultos quienes trabajan o sirven como voluntarios en la diócesis – incluyendo a todos nuestros sacerdotes y seminaristas actuales – han sido capacitados a través de estas sesiones. Revisamos antecedentes penales antes de que cualquier aspirante sea empleado en el centro pastoral, en las parroquias, y en nuestras escuelas, y antes de que todos los voluntarios sean aceptados para trabajar con niños.

Nuestra diócesis continúa poniendo énfasis en la selección de individuos quienes ejercen ministerio en el nombre de la iglesia.

Les ruego que se unan a mí en oración, pidiéndole a Dios que otorgue sanación a todas las víctimas de abuso sexual, y a todos nosotros quienes – de cualquier manera – somos afectados por este dolor.

En Cristo,

S. E. R. Monseñor Curtis J. Guillory, S.V.D., D.D.

Obispo de Beaumont